

La paradójica realidad de la santidad femenina en la Edad Media castellana: el milagro como configurador textual de la *Vida de Santa María Egipciaca*

The paradoxical reality of the feminine holiness in the Castilian Middle Ages: the miracle like textual shape of the *Vida de Santa María Egipciaca*

Carina ZUBILLAGA¹

Resumen: El paradigma hagiográfico medieval de la prostituta santa, analizado en este trabajo en la *Vida de Santa María Egipciaca* del siglo XIII castellano, testimonia la paradójica realidad de la santidad femenina del periodo; una realidad basada en el concepto inclusivo de lo sobrenatural como posible experiencia cotidiana, pero que al mismo tiempo supone la pérdida de todo atributo femenino y la obligada identificación con Cristo para el reconocimiento del avance espiritual de la mujer.

Abstract: The medieval hagiographical paradigm of the holy prostitute, analyzed in this article in the Castilian 13th century *Vida de Santa María Egipciaca*, reveals the paradoxical reality of the feminine holiness of the period; a reality based on the inclusive concept of the supernatural thing as possible daily experience, but that at the same time supposes the loss of any feminine attribute and the obligatory identification with Christ for the comprehension of the spiritual advance of the woman.

Palabras clave: Santidad femenina – Milagro – Hagiografía medieval – Traducción castellana – Marco biográfico.

¹ Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Argentina, donde se desempeña como docente en la Cátedra de Literatura Española I (Medieval) e Investigadora Adjunta del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) en el SECRIT (Seminario de Edición y Crítica Textual), donde desarrolla tareas de investigación ligadas a la edición y estudio de los textos medievales y la problemática de lo misceláneo en su conformación manuscrita. *E-mail*: carinazubillaga@hotmail.com.



Keywords: Feminine holiness – Miracle – Medieval Hagiography – Castilian translation – Biographical frame.

RECEBIDO: 28-09-2013 ACEITO: 11-10-2013

En la Edad Media, la definición de la realidad abarcaba mucho más de lo que incluye hoy en día, asimilada casi totalmente a lo visible y lo tangible, a aquello que podemos percibir a través de nuestros sentidos corporales. Para el hombre medieval, en cambio, lo que no podía ser visto o tocado también formaba parte de una realidad más inclusiva en la que, claramente, no era la percepción sensorial la que definía o autenticaba lo real.

La percepción medieval se basó en una consideración de la realidad diferente de la actual, hecha de verdades no vistas, inmateriales. Igualar realidad con materialidad es un hábito mental moderno, lejano de las prácticas medievales; tanto lo natural como lo sobrenatural fueron para el hombre del Medioevo parte de su realidad cotidiana, pues representaron en sí mismos signos de una verdad superior, de un universo sagrado en el que se concebían como manifestaciones de Dios en las cosas.

En la hagiografía como género, y particularmente en el milagro como configurador textual de tantas vidas y leyendas de santos durante la Edad Media, lo inmaterial, aquello que no se ve, no es percibido como irreal; por el contrario, posee a veces un carácter más real e incluso una materialidad propia y distintiva que refuerzan su condición de verdadero.

Según los parámetros de la santidad medieval, cada cosa no es lo que parece, sino signo de otra cosa; de este modo, la realidad material puede oponerse a la realidad espiritual, que se constituye últimamente como la verdadera. Esto se explicita en muchas vidas de santas medievales, como la *Vida de Santa María Egipciaca*, en las que la belleza exterior debe perderse para adquirir la interior, la que sólo se ve a través del castigo corporal, el ascetismo y la penitencia como procesos purificatorios y reveladores de la



más verdadera de las realidades: el milagro como señal de la intervención divina en los asuntos terrenales.²

La realidad de lo no visto, que asume en la hagiografía y en el milagro el rostro de los ángeles o la voz sobrenatural de los designios divinos, se expresa doblemente en la *Vida de Santa María Egipciaca* proveyéndole a la santa el sustento para mantenerse con vida durante su larga estadía en el desierto y guiando cada paso de esa penitencia, y testimonia el carácter efectivo de un mundo complejo poblado de existencias tanto corporales como no corporales.³

Lo que sin dudas caracterizó la mentalidad medieval fue una conciencia inclusiva de realidades simultáneas; realidades que confluían en la lógica del milagro como punto de contacto entre un mundo natural y un mundo sobrenatural percibidos ambos como parte de la creación divina, como manifestaciones concurrentes de un todo armonioso.

El milagro entrelazó las realidades simultáneas haciendo visible lo invisible, clarificando la forma oculta de la verdad y revelando, en su lógica narrativa, un concepto más inclusivo de realidad, en el cual aquello que no se ve o que contradice las normas naturales puede manifestarse y definir la medida de una realidad en función del criterio de verdad espiritual.

Esta percepción medieval de realidades simultáneas sin dudas también determinó la postulación de modelos muchas veces contradictorios, como ocurre con la visión de la mujer sostenida por narradores, poetas o predicadores en el periodo. La mujer como tentadora y/o como virgen asceta apareció en muchos relatos medievales, confluyendo especialmente en la figura de María Egipciaca como prostituta santa. El modelo de las prostitutas arrepentidas representó un paradigma que fascinó a los medievales y que, a través de sus principales figuras –María Magdalena y

_

² Lo milagroso fue una dimensión básica no sólo de la textualidad sino, en general, de la vida medieval; los milagros constituyeron la regla antes que la excepción (WARD, Benedicta. *Miracles and the Medieval Mind*. Philadelphia: University of Pensylvania Press, 1993, p. 33).

³ Estas existencias no corporales tuvieron un lugar seguro en la teología que influyó en los pensamientos populares por su inclusión en el corpus de la verdad cristiana (ERICKSON, Carolly. *The Medieval Vision. Essays in History and Perception.* New York: Oxford University Press, 1976, p. 18).



María Egipciaca—, desarrolló el tema de la gracia salvadora de Cristo y su triunfo sobre el pecado como ningún otro. Frente a los santos que experimentaron la vocación de santidad desde su infancia, santas como Pelagia, Thais, María de Egipto y, en especial, María Magdalena, demostraron que sin importar el grado o la medida a la que llegara una vida de pecado la gracia salvífica siempre podía alcanzar a todo creyente.

El culto a las prostitutas arrepentidas se desarrolló en Europa durante el siglo XII de manera paralela al incremento de la devoción mariana e, indudablemente, propuso modelos femeninos más cercanos a los fieles. Frente al ideal imposible de feminidad que la Virgen María encarnó, la devoción paralela a las penitentes fue la respuesta posible, aunque igualmente difícil de alcanzar, que contribuyó al desarrollo y avance de la espiritualidad femenina.

Ante la santidad innegable de la Virgen María, lo que las prostitutas arrepentidas representaron fue justamente el proceso de transformación del pecado a la gracia visible en las figuras contrapuestas de Eva y de la Virgen, dramatizando a la santidad como un proceso arduo y complejo pero posible para cualquier pecador, más allá de la gravedad de su pecado. La dramatización de este proceso de conversión habría resultado un vehículo privilegiado en Europa para la exposición de la doctrina cristiana, ya que al desarrollar actos de conversión, arrepentimiento y penitencia las leyendas de prostitutas santas comunicaron la doctrina cristiana a los lectores u oyentes no como conceptos abstractos sino como experiencias concretas a ser compartidas.⁴

Como representante de la versión occidental de la leyenda de María de Egipto, el poema hispánico de principios del siglo XIII *Vida de Santa María Egipciaca*⁵ está estructurado a través del marco biográfico de la vida de la

⁵ El poema forma parte del manuscrito K-III-4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, de fines del siglo XIV, un códice singular integrado también por el *Libro de Apolonio*, un poema escrito en cuaderna vía y representante indiscutido y fundamental del movimiento clerical castellano conocido como "mester de clerecía", y el *Libro de los*

⁴ La función catequética de este tipo de leyendas prevalece sobre los sermones o la enseñanza abstracta (SEIDENSPINNER-NÚÑEZ, Dayle. "The Poetics of (Non)Conversion: The *Vida de Santa María Egipçiaca* and *La Celestina*", *Medievalia et Humanistica*, 18, 1992, p. 100).



mujer desde su juventud pecadora hasta su posterior conversión, penitencia en el desierto y muerte santa.⁶

Estructuralmente, la *Vida de Santa María Egipciaca* está dividida claramente en un antes y un después de su conversión; etapas representadas por los dos retratos retóricos presentes en el poema de su juventud pecaminosa y de su vejez penitente. La primera mitad del poema, centrada en la vida de María de Egipto como prostituta en Alejandría, la describe rodeada de pretendientes y en la cumbre de su sensualidad ("Todos la van corteyar / por el su cuerpo acabar", 159-160⁷), aunque todo lo vivido por la pecadora se asume como engañoso, para nada verdadero, como el engaño que supone una vida vivida superficialmente ("En bever e en comer e follía / cuydava noche e día", 165-166) y que, por ello mismo, no es otra cosa que una muerte en vida; en definitiva, una realidad engañosa ("tanto quiere jugar e reýr / que nol' miembra que ha de morir", 169-170).

Si la primera mitad del poema condensa la vida de pecado de María como una realidad engañosa, la segunda mitad invierte la consideración de la

tres reyes de Oriente, una reelaboración en pareados irregulares de material proveniente de los Evangelios Apócrifos.

⁶ La versión oriental de la leyenda de Santa de María de Egipto, que se testimonia por primera vez en un texto griego en prosa de Sofronio en el siglo VII que se traduce luego al latín en el siglo VIII, tiene en cambio al personaje del monje Gozimás como su protagonista indiscutido, el cual descubre su falta de humildad y ascetismo en el encuentro y confrontación de María Egipciaca en el desierto, quien le cuenta su vida retrospectivamente y en primera persona. Para profundizar en esta versión de la leyenda y en su transformación en el pasaje de la historia a las lenguas vernáculas, ver ROBERTSON, Duncan. "Poem and Spirit. The Twelfth-Century French *Life* of Saint Mary the Egyptian", *Medioevo Romanzo*, VII, 1980, p. 305-327 y DELGADO, E. Ernesto. "Mariales franceses, ingleses y españoles en la creación de la vertiente occidental de la leyenda de Santa María Egipcíaca: hacia el nuevo modelo hagiográfico de los siglos XIII-XIV", Revista de Estudios Hispánicos, XXXVIII, 2004, p. 183-208.

⁷ Cito según mi propia transcripción del poema e indico a continuación de cada cita el número de versos correspondientes. El texto ha sido editado por ANDRÉS CASTELLANOS, María S. de. La Vida de Santa María Egipciaca" traducida por un juglar anónimo hacia 1215: gramática, fuentes, versificación, texto y vocabulario. Madrid: RAE, 1964, ALVAR, Manuel. "Vida de Santa María Egipciaca": estudios, vocabulario, edición de los textos. Madrid: CSIC, 1970-72 y CRUZ-SÁENZ, M. Schiavonne de. The Life of Saint Mary of Egypt: An Edition and Study of the Medieval French and Spanish Verse Redactions. Barcelona: Puvill, 1979.



realidad a través de la penitencia como práctica ascética y del milagro como configurador tanto vital como textual.

El arrepentimiento y conversión de María de Egipto es el punto central y climático de su leyenda y está cifrado en la oración que la pecadora le dirige a la Virgen María cuando no puede entrar al templo el día de la Ascensión, como sí lo hace el resto de los peregrinos en Jerusalén.

En esa oración se concreta el primer milagro del poema, ya que una voz sobrenatural le indica a María cómo concretar la penitencia de sus pecados:

Una boz oyó veramente que le dixo paladinamiente: "Ve a la ribera de sant Jordán, al monesterio de Sant Johán. Una melezina prenderás, de todos tus pecados sanarás; Corpus Christi te darán e fuente Jordán te passarán. Depués entrarás en un yermo e morarás hí un grant tienpo. En el vermo estarás, fasta que bivas hí te despendrás". (632-643)

La dinámica del milagro presente en la Vida de Santa María Egipciaca revela una orientación muy clara en las interpolaciones del poeta hispánico a su fuente francesa⁸ justamente de esos hechos sobrenaturales. En este mensaje que funciona en el poema como una concreta guía divina, se amplifica la referencia de la Comunión como medicina capaz de sanar el pecado pasado (vv. 637-639).

El siguiente milagro que se narra en el poema también es una interpolación española de la fuente francesa y sucede después de que María ha atravesado el río Jordán y emprendido su estancia penitencial en el desierto. Antes de cruzar el río la mujer ha comprado tres panes que duran mucho más de lo esperable, ya que aunque "el primer anyo son tan duros / como piedras de muros" (762-763) se nos revela que "después fueron alvos e blancos /

⁸ La *Vida de Santa María Egipciaca* es una traducción de un poema francés del siglo XII – la Vie de Sainte Marie l'Égyptienne- que inicia la tradición occidental de la leyenda de la pecadora arrepentida.



como si del día fuessen amassados" (764-765). A pesar de que aquí los panes no se multiplican, la referencia al episodio bíblico es clara, ya que el milagro de su conservación remite a la permanencia de los bienes espirituales en su duración milagrosa. No es casual, tampoco, que esos panes como único sustento milagroso asocien la materialidad del alimento cotidiano con su resignificación espiritual, reforzando el sentido cristiano de la Comunión destacado en el primer milagro.

La santidad de María, concretada en su penitencia, se hace evidente especialmente en el encuentro de la mujer con Gozimás en el desierto, lo que se explicita a través de la dinámica del milagro. El monje no sabe si la mujer es una sombra, una tentación diabólica o una visión provocada por su temor, hasta que María le habla y lo llama por su nombre:

Con él començó de fablar, que non se le quiso más çelar: "Senyor, dixo ella, de Dios amigo, muy de grado fablaría contigo, que sé que buen consejo me darás, que tú as nombre Gozimás. (987-992)

El milagro del conocimiento del nombre de aquel que en realidad no se conoce se revela como artilugio divino a través de la misma interpretación del monje ("Quando Gozimás se oyó nombrar, / bien sopo que Dios la fazié fablar", 997-998), dando cuenta del desconocimiento primero ("ca ella non sabié su nombre", 999) que pone al descubierto el carácter sobrenatural de ese saber ("Vio que Santi Spiritus gelo mostró / aquello que ella fabló", 1001-1002); una verdadera revelación que confirma a Gozimás tanto el carácter real como santo de la ermitaña y, de ese modo, habilita un diálogo entre ambos configurado textualmente como una verdadera dialéctica de la santidad.

El diálogo que se establece entre ellos, junto con las lágrimas que lo acompañan, se conforma como una disputa tanto verbal como gestual en la que uno y otro reconocen la santidad del contendiente y buscan primero su bendición; Gozimás arguye la penitencia santa de María, mientras la mujer destaca los atributos clericales del monje como signo del carácter santo.



En medio de esa contienda de demanda de bendiciones, María Egipciaca eleva una súplica a Dios para que derrame su bendición sobre ambos, oración que testimonia su realidad de verdadero intercambio divino a través de la levitación de la penitente:

Tornó sus ojos a Oriente, alçó sus manos, al çielo las tiende; los lambros de la boca movié, mas nulla boz non sallié. De tierra fue allí alçada, que bien hovo una pasada, así que entre ella e la tierra dos pies e medio era. (1105-1112)

El monje se atemoriza ante el milagro, como cuando apenas la había descubierto en el desierto, revelando en su temor la natural duda eclesiástica frente a todo fenómeno que se supone sobrenatural ("Cuydos' que la fantasma fuese", 1119), aunque confirma luego —cuando María lo llama y se santigua— la realidad del milagro como signo de santidad.

Antes de despedirse, y después de que el monje le pidiera quedarse allí y ella se lo negara, María anticipa proféticamente lo que le sucederá a Gozimás antes de su próximo encuentro: primero enfermará ("Mas quando verná aquel tienpo, / enfermo serás, tenlo por çierto", 1182-1183); sus compañeros partirán en Cuaresma como suelen hacerlo luego, pero él no podrá acompañarlos ("tú non podrás con ellos ir, / que hí avrás a romanir", 1194-1195); finalmente sanará ("Quando pasará la quarentena / e verná el día de la çena, / tú serás sano como yo cuydo", 1198-1200) y ambos se reencontrarán por segunda vez en el desierto ("A flumen Jordán a la ribera, / hí me fallarás o ý me espera" 1210-1211).

Pasado un año, ese reencuentro se concreta con el milagro de María caminando sobre las aguas del río Jordán para llegar a la ribera donde se halla Gozimás: "Sobr'el agua vinyé María, / como si viniese por una vía" (1250-1251). Nuevamente en este caso las reminiscencias bíblicas del episodio son claras, ya que además de recordar a Cristo caminando sobre las aguas del mar evoca su bautismo por parte de San Juan Bautista en el Jordán.



El eje de este encuentro es la Comunión de María y su pedido a Dios de que llegue pronto el momento de su muerte, tras sus más de cuarenta años de penitencia en el desierto. De nuevo al final de la reunión se repite otra profecía de María sobre su siguiente encuentro, el último en el cual el monje hallará a la santa muerta: "Mas a ese logar / on me falleste primero, / hí me fallarás" (1296-1298).

En la *Vida de Santa María Egipciaca*, los milagros que revelan la santidad de la protagonista tienen que ver claramente con capacidades sobrehumanas sólo concebibles como dones divinos; no hay curaciones milagrosas o exorcismos, por ejemplo, que impliquen a un otro en los efectos milagrosos, sino una suma de acciones individuales que traen consigo justamente –al quebrar las leyes naturales del tiempo y el espacio– la pérdida de todo rasgo individual. Paradójicamente, sin embargo, aunque estos milagros no necesiten a otro para concretarse, sí suponen a un testigo para asumirse como tales; en este caso, Gozimás, que presencia cada uno de esos milagros en sus sucesivos encuentros con María penitente.

El momento mismo de la muerte del santo se revela en todos los relatos hagiográficos como una de las cifras de la santidad; en esta vida de Santa María Egipciaca el paradigma también se reitera, aunque desarrollándose aún más debido a una interpolación hispánica de la fuente francesa. El añadido de los vv. 1336-1339 subraya lo que sucede con el alma de María cuando muere:

Los ángeles la van levando, tan dulçe son que van cantando. Mas bien podedes esto jurar, que el diablo no ý pudo llegar. (1336-1339)

La ascensión a los cielos del alma de María Egipciaca confirma su santidad en la suma de los recursos empleados para describir ese ascenso, de una manera tan gráfica e incluso sonora que hace que los sentidos confluyan en la conformación y recepción del milagro.

Pero la muerte santa de María asume una doble trascendencia, al narrársela en sus detalles divinos, en primer lugar, y luego al detallarse el momento y la forma en que Gozimás encuentra el cuerpo de la penitente. La



luminosidad que desprende ("A aquella lumbre se allegó; / vio el cuerpo, mucho se pagó", 1360-1361), signo inequívoco de santidad, se complementa con una letras escritas en la tierra de indudable procedencia divina ("mucho eran claras e bien tajadas, / que en çielo fueron formadas", 1370-1371). El mensaje está directamente dirigido al monje y se configura como una orden santa vehiculizada a través de la escritura como milagro:

"Prent, Gozimás, el cuerpo de María, sotiérral' oy en este día; quando lo avrás soterrado, ruega por él, que así te es acomendado". (1374-1377)

La ayuda divina para el entierro del cuerpo de la santa tampoco se hace esperar y se concreta en la figura de un león reverente ("Maguer que era bestia fiera, / manso va do el cuerpo era", 1390-1391) que colabora con el monje en la tarea ("El leyón cava la tierra dura, / él le muestra la mesura", 1398-1399), en una asociación tan cerrada y extraordinaria que apenas se distingue entre uno y otro ("amos la ponen en la fuesa", 1402). Para la confirmación del milagro sólo resta que Gozimás, como testigo, lo revele a los monjes de su abadía, representantes de una Cristiandad que recibirá la historia de María Egipciaca —su vida y muerte santas— y le dará el carácter ejemplar respaldado por el milagro como dinámica constitutiva:

Mucho emendaron de su vida por enxemplo desta María. E nós mismos nos emendemos, que mucho mester lo avemos (1438-1441)

La santidad femenina asume en la Edad Media, como lo testimonia la *Vida de Santa María Egipciaca*, la doble lógica de la pérdida de la condición propia de la mujer y de la asunción de la materialidad del milagro como intervención divina para resultar finalmente incuestionable, asumiendo de ese modo una realidad basada en el abandono de la propia feminidad y la pérdida de límites entre lo propiamente humano y lo divino que posiciona al milagro como única materialidad posible en la definición de la santidad.

María debe perder todo rasgo femenino para convertirse en santa, invirtiéndose uno a uno los atributos de belleza y sensualidad de su



juventud pecadora, descriptos en su primer retrato en el poema, para representarse la transformación espiritual primero como un cambio físico, como una realidad que testimonia su segundo retrato como anciana penitente; realidad material, por un lado, que supone su virilización ("en sus pechos non avía tetas, / como yo cuydo eran secas", 738-739) e incluso su pérdida de humanidad ("tornó María a las yervas del campo; / commo otra bestia las mascava", 769-770), pero también realidad espiritual que destaca la pureza interior como medida de la verdad cristiana:

Semejava cortés, mas non le fallía hí res. Quando una espina la firía, uno de sus pecados perdía; e mucho era ella gozosa porque sufrié tan dura cosa. (750-755)

El milagro es la superposición, en un mismo escenario, de dos mundos distantes, el sensible y el sobrenatural, que se manifiesta como un fenómeno extraordinario y sin dudas sorprendente. Si ese escenario es el cuerpo mismo del santo, sobre todo en el caso de una santa, la identificación de toda su vida como realidad milagrosa implica la pérdida de toda feminidad para hacer posible el crecimiento espiritual que vehiculiza el milagro.⁹

Enfocando la figura del santo, el milagro supone la posesión de dones divinos que le han sido otorgados de manera gratuita a lo largo de su vida o en un momento determinado, como en el caso de las prostitutas arrepentidas luego de su conversión. Esos dones, como la levitación, el caminar sobre las aguas y las profecías, refieren indudablemente a milagros similares desarrollados en la vida de Jesús, lo que permite y promueve la identificación de la figura de María de Egipto como santa con el mismo Cristo, borrando más aún los límites de su propia individualidad.¹⁰

-

⁹ En la tardía Edad Media el progreso religioso femenino supuso la descricpión de la mujer como viril, revirtiendo su imagen para "dar la bienvenida al hombre" en su renuncia al mundo (WALKER BYNUM, Caroline. *Fragmentation and Redemption. Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion.* New York: Zone Books, 1992, p. 38). ¹⁰ Toda la penitencia de María en el desierto evoca la tentación de Cristo: "After forty days and forty nights of hunger, Christ is tempted by the Devil. Maria's stay lasts the forty-seven days of Lent, but her story in other respects corresponds to that of Christ:



Los otros milagros presentes en el poema, la mayoría de ellos interpolados por el poeta hispánico, no hacen sino reforzar los dones milagrosos de la santa identificados con la figura de Cristo, ya que suponen la guía divina concreta y real sobre su vida manifestada como voces celestiales que le indican la trayectoria de su penitencia, como el alimento sobrenatural de los panes que se conservan a pesar del paso del tiempo y como el trayecto divino de su alma, una vez que muere, conducida por los ángeles que atestiguan al mismo tiempo el fin de su vida terrena y de su penitencia y el principio de su vida eterna.

Sin embargo, ningún otro milagro cifra el papel de lo milagroso en el poema como lo hace el poder de nombrar. Con una indiscutible capacidad lingüística sobrehumana María Egipciaca llama a Gozimás por su nombre en su primer encuentro, sin conocerlo, y asimismo el monje halla un mensaje divino en la tierra cuando descubre que María ha muerto en el que también se lo nombra directamente.

Frente a la ambigüedad del lenguaje humano, la palabra divina asume un carácter de verdad relacionado con el conocimiento de aquello que permanece oculto y con el saber lo que sucederá y poder anunciarlo a pesar de que aún no haya ocurrido. Este conocimiento divino, relacionado con el poder de la palabra, ya sea dicha o escrita, extiende la esencia del milagro al propio texto como posible intermediación divina, capaz de llamar por su nombre a la santidad —en este caso con el nombre de María Egipciaca— y volverse de ese modo su principal testimonio.

En el nivel extranarrativo, el autor de la *Vida de Santa María Egipciaca* se atribuye el mismo papel de usar el poder del lenguaje como mediación entre lo humano y lo divino, como reflejo de la verdad y como manifestación de lo sagrado en lo cotidiano; característica fundamental que asume la literatura clerical de la primera mitad del siglo XIII. De este modo, el milagro como acontecimiento deja lugar al milagro como relato y, de manera extensiva, al milagro como texto, en toda su realidad.

her coming out of Egypt as did Christ, the wanderings in the desert, the hunger and the temptation by the Devil..." (FOSTER; David William. "De Maria Egyptiaca and the Medieval Figural Tradition", Italica, 44.2, 1967, p. 140).



Fuente

Ms. K-III-4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial.

Bibliografía

- ALVAR, Manuel, ed. "Vida de Santa María Egipciaca": estudios, vocabulario, edición de los textos. Madrid: CSIC, 1970-72.
- ANDRÉS CASTELLANOS, María S. de, ed. "La Vida de Santa María Egipciaca" traducida por un juglar anónimo hacia 1215: gramática, fuentes, versificación, texto y vocabulario. Madrid: RAE, 1964.
- CRUZ-SÁENZ, M. Schiavonne de, ed. The Life of Saint Mary of Egypt: An Edition and Study of the Medieval French and Spanish Verse Redactions. Barcelona: Puvill, 1979.
- DELGADO, E. Ernesto. "Mariales franceses, ingleses y españoles en la creación de la vertiente occidental de la leyenda de Santa María Egipcíaca: hacia el nuevo modelo hagiográfico de los siglos XIII-XIV", Revista de Estudios Hispánicos, XXXVIII, 2004, p. 183-208.
- ERICKSON, Carolly. *The Medieval Vision. Essays in History and Perception.* New York: Oxford University Press, 1976.
- FOSTER, David William. "De Maria Egyptiaca and the Medieval Figural Tradition", Italica, 44.2, 1967, p. 135-143.
- ROBERTSON, Duncan. "Poem and Spirit. The Twelfth-Century French *Life* of Saint Mary the Egyptian", *Medioevo Romanzo*, VII, 1980, p. 305-327.
- SEIDENSPINNER-NÚÑEZ, Dayle. "The Poetics of (Non)Conversion: The *Vida de Santa María Egipçiaca* and *La Celestina*", *Medievalia et Humanistica*, 18, 1992, p. 95-128.
- WALKER BYNUM, Caroline. Fragmentation and Redemption. Essays on Gender and the Human Body in Medieval Religion. New York: Zone Books, 1992.
- WARD, Benedicta. *Miracles and the Medieval Mind*. Philadelphia: University of Pensylvania Press, 1993.